



Uno de los monitores de la startup Arqueología y Didáctica durante la actividad desarrollada esta semana en un patio de colegio del Maestrazgo

Rojo más brillante que el del Plastidecor con óxido de hierro y huevo de codorniz

Los escolares de la Comarca del Maestrazgo 'cocinan' sus propias pinturas rupestres

M. Cruz Aguilar
Teruel

Con óxido de hierro y huevo de codorniz se obtiene un color rojo brillante, muy brillante. Tan brillante que es difícil vincularlo con un elemento de la naturaleza. Es el pigmento que utilizaron hace más de 7.000 millones de años para plasmar los bóvidos de los abrigos que hay en el entorno del embalse de Santolea. Y es también el material fabricado por los alumnos que asisten a clase en las aulas del Maestrazgo, que durante esta semana están aprendiendo a elaborar sus propios pigmentos a través de elementos que tienen muy cercanos y que, hasta ahora, habían pasado desapercibidos para ellos.

Se trata de una actividad de arqueología experimental que ha organizado la Comarca del Maestrazgo con el apoyo económico del Ministerio de Educación y Cultura y la colaboración de Arqueología y Didáctica, una startup de la Universidad de Zaragoza que se dedica a trasladar los grandes debates prehistóricos del ámbito académico al gran público.

Andrés García-Arilla y Héctor Conget son los encargados de mostrar a los chavales cómo se cocinan los pigmentos, pero también de plantear qué llevaba a los habitantes del Maestrazgo en la prehistoria a pintar las paredes de los abrigos rocosos. La empresa tomó como referencia y fuente de inspiración para realizar la activi-



Los niños aprendieron a fabricar sus pinturas y a aplicarlas sobre lascas de piedra

dad la investigación sobre el Arte Levantino desarrollada por el arqueólogo Manuel Bea en la Cueva de la Vacada, de Castellote.

El alumnado tiene, a lo largo de esta semana, la oportunidad de reproducir los procesos técnicos del pasado y acercarse así al imaginario que tenían los hombres prehistóricos que decoraron esos abrigos. Los niños pintan

sobre lascas de piedra con pequeños manojos hechos con pelo de caballo, cebrá o humano e incluso con rudimentarios pinceles fabricados a partir de juncos. Además de huevo, también utilizaron como aglutinante leche de cabra o grasas animales. "Intentamos que el protocolo sea riguroso", explican desde la empresa de arqueología experimental.

Es una forma de que los chavales aprecien el patrimonio que tienen cerca y de que aprendan "de forma lúdica métodos muy complejos pero que suelen resultarles de gran interés", comenta la técnica de Cultura y Patrimonio de la Comarca del Maestrazgo, Sonia Sánchez.

Los tonos rojizos son los más habituales en la zona del Maes-

trazgo, pero el Arte Levantino, que es Patrimonio Mundial de la Unesco, emplea también los negros, elaborados a partir de manganeso. Este arte también muestra figuras blancas, que parten del caolín, aunque son muy escasas y, hasta el momento, solo se han localizado en la Sierra de Albarracín.

Los prehistóricos no solo empleaban la técnica pictórica sino que en el Barranco Hondo de Castellote aparecen las primeras figuras antropomorfas del Arte Levantino hechas con grabados. Los alumnos de las escuelas del Maestrazgo se han familiarizado con esta técnica a partir de las laminillas de sílex localizadas en la excavación arqueológica recreada junto al abrigo.

Reproducción pictórica

De hecho, la actividad sirve a su vez para explicar cómo se realiza una excavación arqueológica y cómo ha evolucionado la reproducción de las pinturas en los abrigos, que primero se hacía con calcos y ahora con las más modernas técnicas de fotometría.

El taller sobre arqueología experimental va a itinerar por todas y cada una de las aulas que hay en la comarca y en total participarán en el taller casi dos centenares de escolares que asisten a clase en los CRAs Palmira Pla, Oea -en las aulas de Castellote y Bordón- Alto Maestrazgo, y en las localidades de La Iglesuela del Cid, Fortanete, Pitarque y Vi-